



EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA



Más de cuatro meses de lucha nos han procurado una fructífera enseñanza. Si cada uno cumple su deber, la causa de la libertad será invencible. Que ningún combatiente lo olvide.

Año I

Madrid, 25 de noviembre de 1936

Núm. 20

HOY, MAÑANA Y SIEMPRE ¡LUCHAREMOS!

El fascismo internacional hace esfuerzos desesperados para no perder la partida que se juega actualmente en España. Tras de proveer a los generales traidores de abundante material bélico; tras de representar la indigna comedia de una falsa neutralidad; tras de aprovechar la estulta villanía de los Franco, Yagüe, Mola y satélites para clavar banderas extrañas en territorios españoles, hace la última pirueta y reconoce la legitimidad de la Junta facciosa de Burgos.

¿Piensa, tal vez, que basta con todo eso para que el pueblo español sucumba? No creemos que los jefes fascistas extranjeros (de los de acá preferimos no hablar) lleven a tal extremo su soberbia o su ignorancia. ¿Creyeron, acaso, al comenzar la guerra, que el proletariado español sería sojuzgado rápidamente por los dictadorzuelos indógenos y que el resultado sería un tanto apuntado a su favor sin sacrificio alguno por su parte? Esta última hipótesis nos parece menos desprovista de verosimilitud. La mentalidad fascista es análoga en todo el planeta.

Cuando Italia se apoderó de Abisinia alegaba ante la Sociedad de las Naciones que aquel país africano era un pueblo bárbaro en el que reinaba un feudalismo omnímodo, enemigo del progreso e incompatible con

la civilización contemporánea.

Y se da el caso peregrino de que ahora Italia ayuda descaradamente en nuestro país a los que pretenden establecer aquí ese feudalismo, cuya existencia en Etiopía significaba para Roma un ultraje a la cultura moderna.

Es igual. El pueblo español, el verdadero pueblo, el que trabaja y produce, el que sufre y crea, el que tiene la vista puesta en el porvenir y no perdida en el pasado, proseguirá, cada día con más entusiasmo, la tarea de aplastar al fascismo, de destruirlo, de aventar sus cenizas.

Es igual. Lucharemos sin vacilaciones ni desmayos, indiferentes a los desplantes de los fascistas propios y extraños. Estamos decididos a no claudicar nunca. Podemos decir, empleando una frase muy popular, que "tenemos las cuentas echadas". Sabemos lo que significaría para los hombres libres el triunfo de esa vergonzosa rebelión reaccionaria. En el peor de los casos, muerte por muerte, preferimos caer como hombres dignos, en lucha abierta, que sucumbir, como las reses, bajo el innoble cuchillo del verdugo. Lucharemos, porque tenemos fe ciega en la victoria, porque nos sabemos depositarios de un tesoro de dignidad humana, de libertad universal, de solidaridad con todos nuestros hermanos los trabajadores del mundo.



Instrucciones a nuestros comisarios

FRENTE DEL CENTRO

Se interesa el envío urgente a este Comisariado General de una relación de los vehículos de que dispone cada unidad o entidad, especificando los servicios que prestan, estado y lugar en que se encuentran, denunciando al mismo tiempo los excesos que por negligencia o propósitos de ocultación supongan en la hora presente un descarado sabotaje de nuestro triunfo.

Madrid, 25 de noviembre de 1936.—El Comisariado General de Guerra.

Ciegos de rabia, incapaces de albergar sentimientos humanitarios, los generales traidores y sus bandoleros a sueldo bombardean a la inerte población civil. Esas son sus "hazañas". La justicia del pueblo caerá sobre quienes así proceden. La conciencia universal ya los ha sancionado con su indignación y su desprecio.



Adelante siempre. Ocurra lo que ocurra, caiga quien caiga. Sin mirar atrás, sin vacilación, sin reparos. Hay que vencer, sea como sea. Hay que tener clara conciencia del deber. Y el deber nos manda triunfar a toda costa. Millones de ancianos, mujeres y niños nos lo mandan.



CONSEJOS A LOS MILICIANOS

EL ATAQUE

El ataque es el movimiento de ofensiva que nos permite ir conquistando sucesivamente reducidos o abrigos cada vez más cercanos al enemigo. Cabe hacerlo de modo individual cuando exista la posibilidad de infiltrarse yendo de refugio en refugio, de forma que el enemigo no tenga probabilidades de alcanzarnos con sus tiros. De esta manera se realiza, por ejemplo, en un campo previamente bombardeado, utilizando los hoyos dejados por los proyectiles. Si tal infiltración no es factible por carecer el terreno de refugios próximos entre sí, el ataque se realizará colectivamente, con movimientos rápidos y frecuentes paradas.

Si el espacio que haya de atravesarse entre parada y parada está batido por el fuego enemigo o muy al descubierto, procede que la artillería nuestra dispare en ráfagas, o bien que nosotros mismos dominemos el fuego contrario con fusilería. Para ello se disparará violentamente contra el enemigo, obligándole a que se meta en sus refugios, y aprovechando este resultado inmediato para realizar el avance. En todo momento, los grupos que permanezcan estacionados protegerán con sus descargas el movimiento de los que avancen y se hallen al descubierto. Frecuentemente estas descargas sirven para desconcertar al adversario, lo que favorece en gran medida la consecución del objetivo propuesto.

El movimiento de los grupos debe ser escalonado, de forma que unos se hallen siempre en disposición de cubrir el avance de los otros. En consecuencia, no es prudente que se sitúen en línea frente al enemigo, sino unos a continuación de otros, avanzando más el que tenga mejores lugares de refugio en el terreno.

El fuego debe hacerse en enfilada o de flanco, pues de este modo le es mucho más difícil al contrario prevenirse contra el ataque y hay posibilidad de causarle más bajas.

Se disparará preferentemente sobre los lugares en que se sepa que el contrario tiene reducidos o destacamentos que puedan impedir o dificultar el movimiento de nuestras fuerzas.

Si el movimiento de aproximación ha de realizarse durante la noche (lo que facilita extraordinariamente la maniobra, ya que es posible acercarse mucho más que de día sin ser observado) se estudiará previamente, con luz solar, el recorrido a seguir en sus menores detalles. Al iniciarse el avance es preciso no incurrir en errores de orientación, por lo que se impone el uso de la brújula si la distancia es superior a 250 metros, y, en todo caso, si la noche es cerrada y no hay luna que permita otros medios de establecer dirección.

Es conveniente tomar como jalones para el camino los accidentes naturales

del terreno: piedras, hoyos, matorrales, setos, árboles, etc. Los soldados deben tener noticia de estos accidentes, ya que en la oscuridad es muy fácil incurrir en equivocaciones respecto a distancias y orientaciones.

Avanzará primero una patrulla hasta la línea que haya de ocupar el total de la fuerza. Una vez conseguido esto se destacarán algunos hombres más allá de dicha línea, en evitación de cualquier sorpresa. Estos movimientos se realizarán por etapas cortas y procurando no hacer el menor ruido, para no prevenir al enemigo de la maniobra que ejecutamos.

Tan pronto como la patrulla que va de exploración llegue al sitio propuesto, el resto de las tropas se irá desplazando hacia la nueva línea en pequeños grupos y con análogas precauciones. Entre patrulla y núcleos, y entre éstos, se situarán enlaces



encargados de mostrar a los que lleguen la dirección exacta.

Durante el avance no se contestará a los tiros sueltos de los centinelas ene-

migos, y si se advirtiera la presencia de fuerzas o patrullas contrarias, las nuestras se detendrán instantáneamente hasta que se hayan alejado.

EL "VALOR" DE ELLOS

Las "heroicidades" de nuestros adversarios se limitan al asesinato de seres indefensos en las calles de la capital mediante un bombardeo vulnerador de todas las normas de humanidad y civismo. Las notas que oficialmente se cursan registran, con sencillez dramática, la odiosa conducta de esos criminales disfrazados de caballeros. "A las doce de la mañana—dice una de esas comunicaciones, lacónica y escueta—un proyectil del 15,5 ha derrumbado la casa número 3 de la calle de la Solana, matando a dos niños de corta edad y a su madre. Otro niño, de tres años, sufrió graves heridas. Otro proyectil cayó en la calle de la Paloma y re-

sultó muerto un niño de siete años."

Esa es la "valentía" de los facciosos. Así demuestran su hombría, asesinando alevosamente a criaturas inermes, a pequeñuelos que, para cualquier combatiente civilizado, serían respetables. Como españoles, sentimos sonrojo de que los que así proceden hayan nacido en la misma tierra en que vieron la luz los soldados del pueblo.

Nuestros luchadores deben grabar en su memoria y en su corazón esos hechos bochornosos. Deben prometerse a sí mismos vengar la muerte alevosa de los niños, las mujeres y los ancianos, inmolados al odio brutal e inhumano de los traidores. El recuerdo de las inocentes vícti-

mas de la vesania homicida de los fascistas debe constituir el mayor acicate para nuestros bravos combatientes.

Hay que extirpar de raíz esa mala hierba. Hay que aniquilar a quienes de tal modo deshonoran su calidad de españoles. Hay que luchar sin tregua hasta hundir en el pasado a esas falanges de criminales a sueldo, incapaces de respetar lo que para todo hombre debe ser respetable.

Que la justa indignación despertada por tan abominable proceder sea el motor que haga invencible nuestras armas. Que la memoria de las víctimas inocentes nos convierta en ejecutores de la justicia, inexorable, rígida, tenaz.

La sangre de nuestros hijos, de nuestras compa-

ñeras, será vengada. Cada soldado del pueblo se considerará obligado, por dignidad, a imponer castigo a los infames destructorres de hogares humildes. Cada miliciano será un juez inflexible, dispuesto a imponer los derechos hoy atropellados.

Ningún crimen será perdonado. No contentos con ensangrentar nuestros campos derraman en las ciudades sangre de seres que no toman parte en la lucha. Tanto peor para las hordas facciosas. Tanto peor para los que, llamándose españoles, siembran la muerte en las ciudades abiertas, sin respeto a nadie.

Esa es su "valentía". Hagámosles sentir la nuestra.

LOS CAMARADAS EXTRANJEROS

¡S A L U D!

Unos millares de antifascistas de otros países luchan hoy, junto a sus hermanos españoles, en pro de nuestra libertad. Han venido desde lejanas tierras (los hay incluso noruegos) para defender una causa que consideran suya. Y con razón. Suya es, puesto que el proletariado español ha empuñado las armas no sólo por salvaguardar "su" derecho a vivir; las ha empuñado para cortar el paso al criminal ejército de la reacción, que amenaza a todos los hombres libres del universo.

La hoguera que hoy arde en España se propagaría a toda Europa y aun fuera de ella. El mapa del mundo se cubriría de cruces gamadas si un pueblo digno, consciente de su responsabilidad histórica, no se alzara, unánime, en fervoroso y pujante movimiento, dispuesto a asestar el golpe mortal a la falange de los eternos esclavizados.

res del proletariado laborioso.

Los camaradas que vienen desde latitudes distantes a engrosar las filas de nuestro indomable ejército, saben que su causa es la nuestra, que defendiendo la libertad del pueblo español contra los torpes designios de sus enemigos populares cumplen la alta misión de impedir un retroceso a la barbarie, de anular los planes de un fascismo que, por encima de las fronteras, pretende estrujar a los hombres libres para perpetuar el imperio de la injusticia, de la explotación, de la iniquidad...

Abramos nuestros brazos a estos heroicos caballeros del ideal, que en espontáneo y generoso impulso han atravesado tierras y mares, abandonando su lejano hogar para venir a exponer su pecho (jamás su espalda, porque no la vuelven nunca al enemigo) a las balas de los traidores, que, con olvido de todos sus deberes, han lanzado a su patria en una tempestad de sangre y horrores.

¡Salud, camaradas de la Brigada Internacional! Junto a nosotros lucháis. Tenéis un puesto en nuestras filas y otro en nuestro corazón. Con nosotros compartís las penalidades de la lucha. Con nosotros compartiréis los honores del triunfo.

La sana orientación y un perfecto modo de subsanar injusticias y prevenir postergaciones.

El Gobierno del pueblo, el legítimo Gobierno de esta República de trabajadores, no olvida, a pesar de la cruenta guerra civil que se desarrolla en el territorio nacional, la labor constructiva de la que saldrá una España más culta, más comprensiva; mejor, en suma.

Los combatientes, los milicianos de la causa del derecho y la razón, deben estimar en lo que vale esta disposición democrática, reparadora de crueles injusticias y ensalzadora de los valores populares, dignos de apoyo.

Tras de esta medida, otras muchas irán apareciendo, para rectificar pasados errores, para dar a cada cual lo que en realidad necesita, siguiendo una conducta decididamente niveladora y rectamente humana.

Labor bélica en los frentes; labor cultural y creadora en la retaguardia. El miliciano ha de tener en cuenta que todas esas reformas sólo podrán realizarse a medida que, por su esfuerzo, se vayan dominando las dificultades surgidas en la lucha, creadas por la monstruosa sublevación. La cultura del pueblo depende del entusiasmo que se ponga en la pelea. El triunfo de la causa que defendemos nos dará la seguridad plena de magníficas realizaciones.

EL NUEVO ORDEN SOCIAL

Mientras suenan las descargas en los frentes; mientras, rivalizando en heroísmo, las columnas populares combaten con ardor magnífico, demostrando al adversario de lo que es capaz un pueblo digno y consciente de sus destinos, el Gobierno de la República labora una nueva estructuración que abrirá amplios cauces a cuantos ciudadanos sean merecedores de recorrerlos.

En efecto, el ministerio de Instrucción Pública ha instaurado un plan abreviado de Bachillerato para los trabajadores seleccionados entre los candidatos propuestos por las organizaciones sindicales y juveniles que luchan contra el fascismo. Se razona esta justísima disposición, en el preámbulo de la misma, haciendo constar "la preocupación del Gobierno de recoger y encauzar las mejores inteligencias del pueblo a fin de que el acceso a es-

tudios superiores sea independiente de toda consideración económica".

La trascendencia y la significación de tal medida no pueden desconocerse. Este

es un gigantesco paso hacia lo que pudiera denominarse "socialización de la cultura". Hasta ahora los Institutos y Universidades constituían cotos cerrados en los que sólo penetraban, independientemente de su capacidad, los que disponían de medios económicos para costearse matriculas y textos. Los títulos académicos servían más, acaso, para demostrar posibilidades pecuniarias que para atestiguar posibilidades intelectuales. Había muchos licenciados y doctores "fabricados" a fuerza de dinero. De ahora en adelante la capacidad bastará para la obtención de tan respetables títulos.

La innovación bien merece ser comentada. Constituye una conquista del proletariado en una esfera de actividad que, por lo general, estaba vedada a los humildes, a los olvidados por la fortuna. Demuestra una

